

## CRITICA DE LA NOCIÓN DE UNIDAD –II-

*Un simple hecho aislado  
es el mito primario que requiere el pensamiento finito.*

Whitehead

**La(s) unidad(es) es(son) lo más importante de nuestra interacción, en los hechos y en el pensamiento, con lo real externo e interno a nosotros.**

**Las *unidades-concretas*, allí, en los hechos, no son iguales de unidas, ni iguales de cambiantes, ni iguales de definidas en cada escala de cada aspecto de cada interacción real. Sin embargo, todas tienen algo en común: siempre son uniones más o menos cambiantes, difusas e inclusivas.**

**Las *unidades-concebidas* aquí, en nuestro pensamiento, tampoco son concebidas todas iguales, y además, la noción de unidad va cambiando con la experiencia de la especie, de las organizaciones sociales, de las personas y de nuestros órganos. Sin embargo, suelen rondar la noción básica de unidad y de las palabras que le nombran.**

**Vivimos del imprescindible ajuste adaptativo de nuestra noción de unidad respecto a las unidades reales que nos afectan.**

En la primera parte de este artículo ya indicamos que la *noción de unidad* depende de cómo son (respecto a algo, quizá respecto a nosotros), las *unidades concretas*. Y que la *noción de unidad* también depende de cómo intervienen nuestras *capacidades e incapacidades* orgánicas, personales, culturales, ambientales y evolutivas de concebirla. Ya mencionamos la *hiper e hipo definición espacial* de las unidades concebidas, pero la lista de tajos que le hacemos a la manzana del conocimiento, al pelarla para llegar a su esencia, son muchos más. Sólo mencionaré unos pocos:

### **\*Hiper e hipo definición temporal.**

Las cosas-que-suceden, los hechos, empiezan, duran y terminan, pero no todos a la vez, ni de golpe. Unos empiezan antes y otros después, unos terminan antes y otros después, unos duran más y otros duran menos, unos tienen más etapas y otros menos, unos son comienzos y finales más tajantes y otros son más progresivos. Nuestros procesadores periféricos (en el ojo, el oído, etc.) envían paquetes de información al cerebro, modular, sucesiva y periódicamente, cada fracción de segundo (en lo visual, cada *1/10 de segundo* aproximadamente) de tal manera de que disponemos de las sensaciones de *simultaneidad* (lo que cabe en un paquete) y de *sucesión* (la diferencia entre dos paquetes consecutivos), muy bien ordenadas. Vamos atendiendo un cuadro de situación por vez. **O** éste, **o** aquél, **o** aquel otro. Pero, en lo real, todo sucede a la vez, en lo micro **y** en lo meso **y** en lo macro, y en plazos breves **y** en plazos medios **y** en plazos largos.

Nuestros procesadores periféricos elevan la información a nuestra conciencia (y a otros destinos neuronales) envasada al por menor, en *instantáneas* sucesivas de alrededor de 1/10 de segundo.

Ello nos permite tener imágenes espaciales congeladas en cuadros sucesivos, separados en lo temporal y, por agregación de instantes, nos permite concebir las duraciones de las cosas. Y también, por abstracción conciente y sobre todo no conciente, nos permite disponer de la noción de tiempo general.

Empaquetar en módulos instantáneos sucesivos, hiper-define temporalmente lo que coincida o exceda tales módulos, e hipo-define temporalmente lo que sea más breve que ellos, ¡nos borra del cuadro lo *demasiado* breve! Modula o escalona las duraciones haciendo temporalmente discreto o escalonado lo que no es tan así de discreto y escalonado en la realidad. Y luego, en procesadores superiores, deshace tal escalonamiento, reconstruyendo su continuidad-orgánica. Este es el "*fenómeno phi*", que permite la magia del cine, la tv y la iluminación parpadeante a gas. Es un modo más de *cosificar* la representación de la realidad.

Como consecuencia, tenemos la sensación de que hay *cosas...* en el tiempo (las cosas por un lado y el tiempo por otro, como si fuese un agregado) cuando lo real son *unidades-que-duran, más o menos*, con saltos y estadios más o menos definidos.

Además, no tenemos muchos modos orgánicos de distinguir los lapsos demasiado prolongados, propios de las muy grandes unidades concretas. Lo cual nos dificulta comprender

intuitivamente que las unidades mayores, el mundo, la sociedad, las agrupaciones, también tienen sus duraciones propias, como cualquier unidad, pues las hiper fraccionamos según nuestro módulo temporal personal.

Eso nos hace imaginar erróneamente que unidades reales sólo somos nosotros y las cosas cotidianas, como una silla, un árbol, mientras que las unidades mayores no nos parecen unidades sino pluralidades o sucesiones de los hechos-percibidos.

Ni qué hablar de lo ciegos que somos para las micro duraciones de los menores componentes de lo que nos rodea y de nosotros mismos. Y aún somos más ciegos para los procesos de comienzo y de terminación de las realidades micro y macro.

Sin embargo, es cierto, en lo real suele haber muchas cosas cuyos lapsos se parecen a nuestros instantes y momentos orgánicos. No son, pues, tajos antojadizos, son resultado de la experiencia humana y animal durante millones de años.

**\*Hiper e hipo definición de los cambios.**

Nuestras capacidades e incapacidades celulares, personales, sociales y especiales (de la especie) también nos hacen creer que por un lado están las cosas y por otro lado están sus movimientos, otorgándole a los cambios una "condición" como si fuesen independientes de las cosas. Lo cual falso. Como si fuese posible que los movimientos estuviesen por un lado, y las sustancias por otro, como *cosas,, que cambian*. Pero no se encuentra un solo movimiento que no lo sea de algo, ni algo que no se mueva en absoluto. Y encima, nos dan a los cambios, muchas veces, como tajantes, como si las cosas no cambiaran un lapso y luego cambiaran del todo y bruscamente. Y eso también es falso. En un reloj tradicional, vemos el cómodamente el movimiento del segundero, con esfuerzo el movimiento del minuterero, pero no podemos ver el movimiento del horario, aún cuando todos se estén moviendo a la vez. Y menos vemos los cambios de la carcasa del reloj, que siempre está cambiando, como lo pintaba Dalí. No tenemos sensibilidad suficiente para notar que el no-cambio, la quietud., es simplemente cambio imperceptible.

Sin embargo, es cierto, en lo real suele haber cosas cuyos movimientos nos son más importantes que sus sustancias, y viceversa.

**\*Preferencia para lo meso.**

Las realidades funcionan en todas sus niveles a la vez, en lo micro, en lo meso y en lo macro, según el caso, más o menos separadas o juntas. La causalidad atraviesa todos esos niveles, aunque suele darse más en unos que en otros, según los casos.

Pero, como percibimos de la realidad sólo lo que nuestros sentidos y cerebro están acostumbrados y preparados para percibir, nuestra visión del mundo se restringe casi sólo a lo de escala meso, la escala humana personal. Es necesaria la cooperación de la sociedad, la cultura y la ciencia para detectar lo que también nos afecta o afectamos de lo muy micro y de lo muy macro.

Por ello tenemos una noción ingenua, de origen orgánico, casi sólo de las unidades meso de lo real. Pero las unidades concretas siempre son comuniones micro-meso-macro.

Esa percepción exclusivista de lo meso, de lo que está más a escala humana, suele ser un representante muy pobre de lo que realmente sucede en enteramente todos los niveles del hecho concreto.

Sin embargo, es cierto, los humanos nos movemos sobre todo en lo meso, a escala personal, en lo cotidiano, y esa pobre visión meso suele o solía alcanzar, para vivir y prosperar. Pero no alcanzará cuando queramos expandirnos y desarrollarnos.

**\*Separación excesiva entre singular y plural.**

Si cada unidad es inclusiva, o sea que incluye componentes menores y es incluida en compuestos mayores, si la realidad nunca deja de ser una comunión micro-meso-macro, siempre es, a la vez, singular y plural, es una y son muchas. Cada entera entidad concreta es(son) una(s) unidad(es). En unas interacciones, en ciertos aspectos, de ciertos niveles, funcionará como una, y en otras interacciones, aspectos y niveles funcionará como muchas. Será diferente para cada otro, sin dejar de ser casi lo mismo. La misma mesa es una, para usarla al comer, es parte de un ambiente al recorrerlo, y es compuesta y múltiple para el carpintero que la repara.

**\*Complementación discreto/continuo.**

Además, la(s) cambiante(s) unidades(es) inclusiva(s) concreta(s) es(son) en parte diferente(s) y en parte casi igual(es) a lo que les acompaña en unidades mayores.

Cada unidad concreta es una, sólo si se considera exclusivamente lo que la diferencia, despreciando lo que no la diferencia:

En unos aspectos es y se comporta como una muy diferente unidad discreta, con límites netos con otras unidades. La dureza y la transparencia son muy diferentes en la mesa que en el aire. Por tales diferencias se justifica distinguirlas, y darles nombres diferentes, pero se suele exagerar hasta llegar a creer que mesa y aire son unidades completa y absolutamente distintas e independientes. Lo cual es falso.

En otros aspectos, mesa y aire son muy poco diferentes, son unidades semi-continuas con la otra,

con límites difusos entre ellas. La mesa está casi a la misma temperatura y presión que el aire. En esos aspectos es casi lo mismo, es un conjunto mesa-aire.

Y en otros aspectos mantiene la indiferenciada continuidad local, regional, o universal de lo real. La mesa y el aire tienen energéticos componentes finales (electrones, etc.), y vacíos, casi idénticos. En esos aspectos no son dos cosas, son meras partes de la realidad indivisa.

En unos aspectos son unidades finitas, con límites netos o difusos. En otros aspectos son agregados de sus sub-unidades. En otros aspectos no son más que porciones y eventos de alguna unicidad que le incluye. Como la mano es una en la palma y plural en los dedos y, según el caso, opera más por ser mano o más por ser dedo. Como los raviolos son de a uno y a la vez son en una plancha. Como cada tecla es una unidad y a la vez es parte del teclado. Lo real concreto siempre tiene su lado más o menos continuo, sin cambios efectivos, sin límites. O con límites muy difusos y lejanos, quizá tanto que, al menos por existir, es parte del universo infinito. Y tiene su lado discreto, diferenciado, compuesto de unidades limitadas, finitas. Lo concreto siempre tiene su lado finito y su lado infinito.

Si sólo atendiéramos el lado continuo de la realidad, podríamos hacernos hinchas de la unidad indivisible y universal de la realidad. Lo real es uno.

Y si sólo atendiéramos el lado cambiante y diviso, podríamos hacernos hinchas de la discrecionalidad y divisibilidad de lo real. Lo real es plural.

Y ambas son verdades complementarias.

Es decir, las unidades, por ser definidas por los cambios y límites más o menos netos en algunos aspectos y, como consecuencia, comportarse diferente, son discretas, separables, son particulares, quizá son bacterias, quizá son personas, quizá son localidades, quizá son países. Y por ser indefinidas, o con límites más o menos difusos en otros aspectos, son partes inseparables del continuo universal, todas son agentes de un todo, quizá del Estado, quizá de la humanidad, quizá del mundo.

Lo real concreto, siempre discreto/continuo, se comporta en parte diferente y en parte igual.

Pero, no es así la manera en que solemos concebir sensible, orgánica e ingenuamente la realidad. Cuando percibimos un aspecto que cambia, y que con ello cambia en algo lo concreto entero, nos parece que el cambio en ese aspecto es toda la causa del cambio. Pero las concausas del cambio son muchas y sólo no omitiendo considerar las que le dan unidad se podrá explicar el cambio concreto.

Unas **cualidades suelen ser funcionalmente continuas**, con cierta casi-homogeneidad en dos, o en muchas, o en todas las unidades concretas (siempre hay algo en que lo más diferente se mantiene igual: al menos por ser real, al menos por contener vacíos, al menos por estructurarse, al menos por moverse, al menos por tener cualidades, por estar a la misma temperatura, presión, lugar, tiempo, etc.).

Y otras **cualidades suelen tener discretos cambios efectivos** (que podemos distinguir o no): aquellos que separan las unidades: mayores o menos divisiones, en esto o en aquello, en muchos aspectos o en pocos, en unas escalas u en otras. Los cambios en una cualidad implican siempre un límite entre un antes y un después, entre un adelante y un atrás. Nada es perfectamente igual a un lado que al otro del cambio. Los cambios limitantes son los nexos y los separadores entre las unidades.

Sintetizando, la simple *cosa sensible*, percibida, se nos presenta a la conciencia y a otros destinos de la información orgánicamente procesada, como un *neto ente exclusivista*, de comportamiento discreto porque en algún aspecto es discreto. *Excluyendo el cambio*, como congelado. *Excluyendo su inclusividad*, como con una hiperunicidad percibida, negadora de sus componentes incluidos, y con una hipo dependencia percibida, negadora de su compuesto incluyente. Como si fuese un singular casi sin sub-unidades ni super-unidades.

Y con tan pobre, escasa, parcial y arcaica noción de unidad solemos tratar de **representar** a las *cambiantes entidades inclusivas* reales, con su variable discreta/continua unicidad/pluralidad.

Y los cambios de la humanidad implican cambios en las nociones que usamos. La noción de unidad del Sol es hoy bien diferente a la idea que se tenía de ella hace apenas unos cientos de años.

Se debería estudiar mejor el desarrollo espacio/temporal, geo-histórico, humano, de la noción de unidad/división.

.....

Ahora imaginemos que imaginamos *todas* las **cualidades fundamentales** de las unidades concretas, tales como *energía y vacío, movimiento y sustancia, tiempo y espacio, forma y contenido, materia y cargas*, y muchas otras. Cada una de ellas es de una faceta típica de cada unidad concreta, según como ésta interactúa con cada otra unidad concreta a su alcance. En cualquier conjunto de hechos hay comportamientos que se repiten cualitativamente, aún cuando lo hagan con diferentes cuantías. Desde luego, hay cualidades más

indicadoras que otras del comportamiento de lo concreto.

Los comportamientos a grandes rasgos repetidos, típicos, las *cualidades-en-lo-real*, nos permiten abstraerlas, logrando las *cualidades-pensadas*. Una vez identificadas mejor o peor, si encontramos uno de sus valores que podamos usar como módulo, la podremos medir y cuantificar. Las cualidades que se pueden medir con cierta precisión se suelen llamar *variables*, cada una con su propia gama de valores. Aún hoy no sabemos cómo medir con precisión y directamente la mayor parte de las cualidades de la realidad. Pero, sí solemos cuantificar *grosso modo* muchas cualidades, al menos en: *mayor*, *menor*, o *igual*. No todas las cuantías y cualidades que participan en un caso son **buenos indicadores** de lo que sucede integralmente, en lo real concreto. Algunas cualidades y cuantías, según el caso, pueden ser despreciadas sin perder realismo.

Nunca una unidad concreta se reduce a una o demasiado pocas cuantías, de una o demasiado pocas cualidades, de uno o demasiado pocos componentes. Tal reduccionismo es irreal, no se debe confundir la parte con el todo. No es lo mismo unidad concreta que tal o cual sub-unidad, cualidad o cuantía de ella. Lo concreto siempre es total (en todos sus componentes), integral (en todas sus cualidades), y entero (en todas sus cuantías).

Pero una sola, o unas pocas cuantías, cualidades o componentes, suele alcanzar para diferenciarla, y para diferenciar su cadena o espuma concausal consecuente. La totalidad, integralidad y entereza de lo concreto no impide que el más mínimo cambio, mayor que cierto umbral, en un componente, en una cualidad o en una cuantía, diferencie, en algo, su comportamiento concreto de otra realidad concreta. Una nova pierde su unidad en casi todo sentido, desagregando sus sub-unidades, y cambiando quizá en todas sus escalas de todos sus aspectos. Y todo ello es tremendamente efectivo en todo lo que esté a su alcance, y seguirá teniendo consecuencias lejanas y duraderas. Pero, un pozo de aire, que se diferencie del resto del aire contiguo en apenas un valor de una variable (su densidad) también es muy efectivo, golpeando fuertemente a la aeronave que le toque.

No debemos confundir lo concreto total, integral y entero de cada unidad con su diferencia identificadora, que puede ser en sólo una cuantía de una cualidad de un componente. Lo concreto cambia por lo que cambia en un aspecto, pero no sólo es y cambia por éste, sino por lo que es en todos los aspectos. Los aspectos que no cambian

diferenciando la unidad, que siguen su soso y anodino variar casi continuo, también integran e inciden en el ser y comportarse de la unidad concreta. No es la presión del aire lo golpea la aeronave, lo que la golpea es el aire, a esa presión. No son las cualidades las que interactúan, son las realidades concretas, según las cualidades.

Para conocer la casi ilimitada realidad a nuestro alcance, las personas disponemos de maravillosas, pero muy limitadas sensibilidades. Por ello nos es necesario esforzarnos para concebir las unidades, con sus cualidades y cuantías.

Tenemos la ayuda de los millones de años de experiencia de la especie y de sus antecesoras, hasta el lejanísimo momento en que casi no había camino a recorrer entre una causa fuera del ser vivo y su efecto dentro. Entonces era casi lo mismo el estímulo exterior y la afección interior. No sucedía como ahora, en que median los largos, delicados, especializados e intrincados circuitos de nuestro sistema nervioso, últimamente muy prolongados por la comunicación social. Heredamos ojos, oídos, cerebro y muchos procesadores orgánicos de información, que nos darán mejor o peor servicio según cómo los ejercitemos, preparemos y modelemos en comunidad.

Recibimos la ayuda de la sociedad, con su dotación, más o menos organizada, como comunidad con su cultura, su ciencia y sus comunicaciones, que hoy logra un crecimiento explosivo de conocimientos y también, un mayor realismo, cada vez más detallado, pero no siempre más atinado.

Y tenemos la ayuda de nuestra experiencia personal previa, desde antes de nacer hasta el mismísimo momento de atender algo concreto. Incluyendo nuestro aprendizaje en sociedad.

Y con todos esos recursos orgánicos-personales-comunitarios-evolutivos, intrincadamente cooperantes, vamos modelando, en nuestro pensamiento, *cuantías-de-cualidades-concebidas* de las *unidades-concebidas*, adaptativamente correspondientes, pero no idénticas, con algunas, no todas, las *cuantías-de-cualidades-reales* de las *unidades-reales*.

.....

Volvamos a considerar **una unidad concreta** del espacio/tiempo/sustancia/vacío real: mi mesa.

Ella en nada se diferencia del resto de su realidad circundante en cuanto a ser algo concreto. El piso en que se apoya es concreto, el aire en que está inmersa es concreto, la habitación que la alberga es concreta. Y tiene similares electrones y protones que lo que le rodea, sucede al mismo tiempo, viaja

junto con ellos por el cosmos, etc. En esos aspectos, los integrantes de esa porción de lo real, la mesa, no son diferentes. No por ellos la mesa se separa del resto. Y si atendemos sus vacíos subatómicos, sin los cuales no puede existir como mesa, nos encontramos que ninguna separación tienen con los vacíos del piso ni con los del aire. Tampoco son sus vacíos los que hacen su diferencia como unidad del resto de las unidades. Tampoco hay casi diferencia de temperatura ni de presión entre la pata de la mesa y el piso o el aire. Ni la temperatura ni la presión definen la unidad mesa como entidad separada del resto. Su temperatura, presión, vacíos, electrones, protones, tiempo, espacio, velocidad de conjunto, etc., no la segregan de lo adyacente. Muchas cualidades no cambian en los bordes de la mesa. No definen su unidad, aunque si completan su concreción. Lo concreto no sólo incluye diferencias sino también similitudes.

Pero si tiro un lápiz a la mesa, realmente se encuentra con ella de modo distinto, en distinto lugar y momento que con el piso o con el aire. En las **interacciones hay variables que cambian paralelamente** a cómo cambia la historia de ese lugar y momento concreto. Colisiona contra la mesa y se quiebra el grafo. Y si para allí tirara muchas pequeñas piedras, me encontraría que hay lugares definidos donde rebotan. Unas siguen de largo y otras chocan con algo. Las que chocan me dicen que allí está la mesa. Y si ilumino la mesa, me encuentro con que justo entre sus términos o bordes los fotones son absorbidos y reemitidos, los demás siguen de largo. Hay, en la realidad, interacciones cuyos efectos cambian notablemente si en cierto aspecto la mesa es diferente que el aire. El relieve de su masa, a los efectos de esas interacciones, define una forma-para-el-caso. La cual podemos ver o no, pero allí está sucediendo. Si la vemos, la percibimos como **la forma** de mi mesa. Y cuando me acerque a ella, con precisión sabré donde apoyarme y donde no. Y así, para cada parte de la infinita cambiante-continuidad universal, tenemos alguna cualidad, o conjunto de cualidades, que definen alguna (algo-una) unidad. Si

esas cualidades son perceptibles, detectables, medibles, cuantificables y considerables mediante un concepto, en el pensamiento tendremos una *unidad conceptual*, quizá buena representante de esa *unidad de lo real*.

Los cambios concretos siempre lo son en todos los sentidos, pero lo son **más en unos sentidos que en otros**. O, dicho de otro modo, en cada cambio se destaca mucho un aspecto, otros no tanto y hay aspectos que siguen su propio camino indiferenciado, su vibración usual. El perfil del cambio de las variables, es diferente en cada caso. No siempre es la misma variable la que varía más paralelamente al cambio concreto. En un caso, una cualidad es la más indicativa, y quizá, en otro caso, otra cualidad será la más indicativa.

Como en cada caso siempre hay algunos aspectos que son realmente despreciables para el camino causal, a veces alcanza con un par de aspectos, que son los realmente más distintivos, para describir una interacción de la unidad. Las cualidades más distintivas, indicativas o sintomáticas, “definen” los límites de la unidad para el caso. La diferencia en un par, o más, de aspectos efectivos ayuda a la separación real (nunca perfecta) entre las unidades. Y los aspectos en los que no hay diferencia delimitadora ayudan a las uniones reales (nunca perfectas) de las unidades unas con otras.

Nuestro pensamiento necesita de **unidades temáticas**, porque, como unidad que también somos nosotros, no tenemos capacidad de atender, comprender y concebir más que una, o unas pocas unidades por vez. Atendemos una cosa primero y otra después. O, al menos, una pequeña cantidad de cosas dentro de un conjunto pequeño. Y solamente lo logramos si están bien definidas en nuestra cabeza. Nos ayuda que la unidad temática esté bien delimitada y determinada, netamente y sin dudas.

Esa *cosificación* no es muy realista, pero es simple y operativa. Es adaptativa, nos ha permitido vivir en el pasado y llegar aquí, pero debe ser duramente criticada para poder vivir en el futuro.-

#### Bibliografía:

- Aristóteles. 2003. *Metafísica*. Ediciones Andrómeda. Buenos Aires.  
 Bardier, Dardo. 2001. *De la visión al conocimiento*. Tradinco. Montevideo.  
 Bardier, Dardo. 2007. *Escalas de la Realidad*. Libros en Red. Bs. Aires.  
 Bardier, Dardo. 2010. *Escalas cooperantes*. Zona Libro. Montevideo.  
 Dennett, Daniel. 1995. *La conciencia explicada*. Paidós, Barcelona.  
 Rodríguez, J. 2009. *W. Heisenberg y la nueva imagen de la naturaleza*. Montevideo. Contextos, 11.  
 Kandel y otros. 2000. *Neurociencia y conducta*. Prentice Hall. Madrid.

**Dardo Bardier: Arquitecto. Urbanista. Constructor. Carpintero. Diseñador. Cineasta. Vecino. Organizador. Ciudadano. Ambientalista. Escritor. Investigador de la percepción visual y cómo afecta nuestra concepción de lo real. Especialmente en el color. Interesado por saber y meditar temas filosóficos de base, relacionados con la realidad en general, y en especial la humana, y nuestra relación con ella.-**

